

# revista de la resistencia



ORGANO DEL  
COMITE CENTRAL  
DEL PARTIDO  
MAPU-OC

NUMERO 1  
LIBRO 1º

## POLITICA NACIONAL

marzo: nueva crisis  
de la dictadura

## DOCUMENTOS

gobierno militar y  
seguridad nacional



REVISTA DE LA RESISTENCIA nace en un momento especial de la lucha política chilena cuando las fuerzas obreras y democráticas empiezan a dar pasos significativos en la construcción del Frente Antifacista que derroque la dictadura e instaure una Nueva Democracia en nuestra patria.

El papel y dirección en la lucha antifacista que ha desarrollado, en este período, la clase obrera y sus partidos son tributarios, por un lado, del legado que nos entregara Marx y Lenin y la práctica del movimiento obrero internacional y, por otro, de la experiencia que arroja la larga tradición de luchas democráticas y revolucionarias del pueblo chileno, con sus victorias y fracasos.

En este sentido, la Resistencia antifacista, en todos sus aspectos, es y será una etapa importante en el largo camino por la democracia y el socialismo.

REVISTA DE LA RESISTENCIA, como lo expresa su nombre, surge como producto del rol significativo que ha logrado la resistencia ideológica de la clase obrera ante el facismo y como la voluntad de hacerla una práctica rigurosa, sistemática y permanente hacia adelante.

REVISTA DE LA RESISTENCIA es una expresión más del fuerte desarrollo que nuestro Partido ha alcanzado en este período que luego del difícil proceso de recuperación del golpe fascista se levanta como organización de la clase obrera concentrando su trabajo político y de masas en el desarrollo de la lucha de la resistencia democrática y en la construcción de la amplia alianza antifacista.

Este período ha planteado y plantea nuevos problemas al movimiento obrero y a las fuerzas democráticas y, por lo tanto, a los partidos que les conducen. Para enfrentar estos problemas es necesario comprender las características generales del período y las particularidades propias de cada situación concreta. De ahí que para nuestro Partido la labor de desarrollar y enriquecer su línea política se convierte en una de sus tareas centrales y una necesidad para la dirección del movimiento obrero y democrático. El desarrollo de nuestra línea política está, entonces, puesto en el centro de la tarea de construcción partidaria. Para que este trabajo sea efectivamente una tarea del conjunto del Partido es necesario un órgano teórico político que permita recoger y

dirigir la elaboración y la di funda a cada una de las células del Partido. Esta será la función de REVISTA DE LA RESISTENCIA. La importancia de esta tarea hace que esté a la cabeza en su dirección y orientación el organismo máximo del Partido: su Comité Central.

REVISTA DE LA RESISTENCIA es una tarea del conjunto del Partido, no sólo de su dirección, sino también, de cada uno de sus militantes. Esto, porque entendemos que la principal fuente del desarrollo ideológico y teórico del Partido está basada fundamentalmente en la

acumulación de experiencias de su práctica de lucha en sus ocho años de existencia.

REVISTA DE LA RESISTENCIA cumple, entonces, una función de educación política fundamental para el Partido y por lo tanto deberá ser materia de discusión en cada regional, comité local, en cada célula. Para ello, la revista irá desarrollando nuestra política en el análisis de los problemas de la coyuntura nacional e internacional y enriqueciendo los principales aspectos de nuestro pensamiento.

Secretariado del Comité Central  
MAPU - Obrero y Campesino





# política nacional

## marzo: nueva crisis de la dictadura

Este artículo intenta ser un análisis y explicar las raíces de la última crisis que está enfrentando la dictadura facista chilena.

La crisis de Marzo sólo puede

ser explicada como consecuencia de la creciente debilidad de que adolece la Junta facista y de la acumulación en ella de todas las crisis anteriores.

### introducción

La última crisis de Marzo ha enfrentado a la dictadura ante el signo más claro de su progresivo aislamiento, la profunda lucha entre sus propias fuerzas de apoyo.

Desde hace casi tres años los chilenos hemos sido testigos del progresivo deterioro de la dictadura facista.

Día a día crece su aislamiento: sectores que hasta ayer se sentían interesados por el régimen, hoy se encuentran en posturas crecientemente críticas ante él.

Qué es lo que ha sucedido?, ¿por qué la dicta

dura de Pinochet se vuelve cada día más aislada?

La respuesta hay que buscarla en la esencia misma del régimen. La dictadura facista surgió como un extremo recurso de la burocracia monopolística y el imperialismo, ante los avances de las fuerzas populares en Chile, que con el gobierno del Presidente Allende, por primera vez en nuestro país estuvieron en situación de disputarle el poder. Los errores del movimiento popular lo llevaron a un gran aislamiento por lo que los golpes del enemigo, que logró agrupar tras sí a sectores importan-

tes de chilenos, lograron derrotarlo en Septiembre del 73.

La dictadura facista surgida el 11 de septiembre no es sino la dictadura de los sectores monopolísticos que tienen como objetivo la reconstitución de un sistema económico capitalista dependiente que les garantiza, por su vinculación permanente e histórica a los grandes consorcios imperialistas, sacar parte de la tajada que éstos se llevan del país.

Su propósito fundamental es la concentración de la propiedad industrial, minera, agrícola y comercial en un número



reducido de grandes unidades productivas que les permitan acumular grandes ganancias que los indemnicen con creces de las que no pudieron obtener en las últimas décadas, especialmente durante el período del gobierno popular.

Para ello necesitan poner a su servicio todas las funciones económicas eliminando todo el apoyo económico estatal a las clases o actividades no monopolísticas. Todo el patrimonio público del país pasa a sus manos. Para el resto de Chile, el resto se reduce estrictamente a su función policial, que asegura, mediante la represión, las condiciones políticas que necesita el monopolio para el éxito de su proyecto.

Los trabajadores han sido víctimas de una superexplotación sin precedentes. Se han convertido en norma los reajustes menores al alza real del costo de la vida y la ausencia de cualquier tipo de compensación al violento deterioro de su poder adquisitivo; se ha impulsado una política consciente de despidos masivos; se ha eliminado el derecho a huelga y al suspender el derecho a la negociación colectiva se ha suprimido de hecho la actividad principal de las organizaciones sindicales. Estas y otras medidas permiten a los monopolios, por la vía del abaratamiento de la

mano de obra, reducir sus costos y elevar sustancialmente sus ganancias.

Pero la política de los monopolios no sólo golpea a la clase obrera, sino que extiende sus efectos devastadores sobre todas las capas de la población, con la sola excepción, claro está, del ínfimo grupo que ha multiplicado varias veces su fortuna.

A las capas medias, en especial los comerciantes y pequeños empresarios, la sola supervivencia se les ha convertido en una tarea difícil. Esta ha sido la más dura experiencia para quienes constatan que fueron utilizados para luego ser dejados de lado por los que han obtenido tan jugosas ganancias de sus beneficios.

También los empresarios medianos han sido afectados, han sufrido el impacto de la crisis sin tener capacidad para resistir la brusca recesión que la ha caracterizado. De hecho sus ganancias han quedado reducidas a la nada por la voracidad expropiatoria sin límites de los monopolios y las quiebras abiertas o encubiertas caracterizan su panorama económico.

Las últimas medidas de abandonar el Pacto Andino, por incompatibilidad con la política económica de la dictadura, pone en jaque a sectores importantes en nuestra industria que encontraban un mercado en la región andina.

Por otro lado, la política de libertad de importaciones da el golpe de gracia a la industria nacional.

La raíz última de la profunda crisis financiera de principios de este año, que a juicio de algunos es sólo comparable a la de 1932, es la paralización y la quiebra industrial y del aparato productivo, que la política de los monopolios conlleva.

La dictadura, con estas medidas, está destruyendo lo que a los chilenos les costó años forjar, volviendo a ser nuestro país un mero exportador de materias primas y quedar indefenso en manos de las grandes empresas transnacionales. Las voces de protesta frente a esta aberrante política económica han salido a la opinión pública tímidamente en un principio, pero cada vez con mayor fuerza.

Ya en Diciembre del año 75 importantes confederaciones de trabajadores hicieron un llamado de alerta frente a los problemas que enfrentaban: cesantía, pérdida del valor adquisitivo de sueldos y salarios, indefensión de los trabajadores al negarse la negociación colectiva, el derecho a huelga y el libre juego sindical. A estas voces se fueron agregando otras y a mediados del año 76 se sumó un grupo importante de trabajadores, el llamado grupo de los 10,



(que inicialmente tuvieron esperanzas en el régimen) planteando una plataforma de carácter similar.

A las voces de los trabajadores se han estado sumando los sectores empresariales desplazados y que enfrentan alarmados su descalabro.

En esta línea han sido significativas, entre otras, la posición crítica asumida por ASIMET, frente a la ruptura con el Pacto Andino y la de la SNA con respecto a la política de importación de productos agrícolas.

Esto demuestra la incapacidad de la burguesía monopolística y del imperialismo para restaurar el capitalismo dependiente en Chile, sin afectar crásticamente los intereses de todas las clases y capas no monopolísticas del país.

En resumen, a más de 3 años de dictadura fascista son mayores los sectores que están tomando conciencia para quienes ésta gobierna.

La política económica seguida muestra con crudeza la esencia de la dictadura de los monopolios tan bien implementada por Pinochet.

La represión y la violación sistemática de los derechos humanos se convierten en el sostén principal de la dictadura. Se intenta involucrar al conjunto de las FF.AA. en la estructuración de un régimen militarizado. Para mantener la unidad de las instituciones ar-

madas la dictadura insiste en autodefinirse como depositaria de los valores nacionales y prodigadora del bien común, a la vez que se instaura como juez supremo de la nación; sólo ella tiene la razón, quien está contra ella está contra la esencia misma de Chile. Ha llegado, así, a un concepto de Seguridad Nacional en que el enemigo fundamental de la Patria es aquel chileno que está en contra del régimen y como se saben débiles señalan que el país es víctima de una "agresión permanente". Esta situa-

ción de "agresión permanente" hace que resulte necesario que el poder resida en las Fuerzas Armadas, porque sólo ellas tienen la organización y los medios suficientes para hacerle frente.

La mantención de la dictadura de los monopolios tiene como requisito la mantención de su hegemonía al interior de las FF.AA. Todo intento de división interna será duramente atacado, tanto por Pinochet como por sus patrones monopolísticos. Esto y no otra cosa es el carácter más profundo de la crisis de Marzo.

## aislamiento internacional

La persistente y permanente violación de los derechos humanos de la dictadura chilena ha provocado una vasta y ascendente solidaridad con el pueblo de Chile donde han convergido las más diversas fuerzas democráticas del mundo.

Esto ha llevado a la dictadura al más grande aislamiento internacional que jamás gobierno chileno alguno conociera. Ha sido denunciada y conde-

nada en los organismos internacionales: N.U., OEA, UNESCO, CIT, etc.

Gobiernos de la más diversa índole se han sumado a esta condena. Incluso el Gobierno Militar Argentino, a través del Presidente J.R. Videla, de visita en Chile a principios de Noviembre pasado, ha sido cuidadoso en remarcar sus diferencias con el gobierno de la Junta Militar fascista.



El propio imperialismo norteamericano, cuyo papel determinante en la gestación y financiamiento del golpe facista del 11 de Septiembre, ha sido suficientemente comprobado en el propio Senado de los EEUU, ha reaccionado ante este cuadro mundial de rechazo unánime a los dictadores chilenos y se ha visto obligado de prestarle toda la ayuda que éstos requieren.

En efecto, a pesar que la política pragmática de Kissinger era afianzar la hegemonía, en cualquier forma, de EEUU en América Latina (y en ese marco la tendencia era a apoyar la Junta Militar chilena porque ésta aseguraba su incondicionalidad) logran, en algunos momentos imponerse las posiciones de los sectores más realistas del gobierno de Ford. Estos llegaron a la conclusión de que era un pésimo negocio apoyar a un régimen cuya precariedad era cada día más evidente.

Expresión clara de ello fue el voto favorable en 1975 y la abstención en el 76 de EEUU a la condena a la Junta que aprobó Naciones Unidas y la suspensión de la ayuda militar abierta a la dictadura.

El gobierno chileno sólo encuentra aliados incondicionales en los más retrógrados y reaccionarios gobiernos del mundo como el régimen racista de Sudáfrica.

Lo que está claro, es que la política de la Junta le ha causado a Chile el peor de los daños que un país puede sufrir, su aislamiento completo y absoluto. Han destruido en muy corto plazo todo el capital de prestigio internacional que nuestra patria acumuló durante décadas. Han convertido a nuestra nación en un punto negro del mapa mundial.

La propia integridad y soberanía del país ha sido puesta en peligro por quienes han convertido paradójicamente el nacionalismo en su principal profesión de fe. Los evidentes riesgos que enfrentaría Chile en una guerra fratricida muestra la magnitud en que la dictadura ha hecho vulnerable a nuestro país.

La elección de James Carter como Presidente de los EEUU hizo que la dictadura se pusiera "a buen recaudo" y realizara la liberación del "total" de detonidos en "virtud del Estado de Sitio" (lo que no significó un cambio de su política represiva; de hecho ésta ha continuado en forma ahora más criminal, el método de los desaparecimientos está en plena vigencia) a causa de la política de Carter de condicionar la ayuda a Chile al respeto de los Derechos Humanos.

En este contexto de aislamiento internacional, la nueva política de

los EEUU hacia América Latina ha sido un factor de importancia en el desencadenamiento de la última crisis.

Enfrentado Carter a la necesidad de recuperar el prestigio de una Presidencia corrupta y exigido a la necesidad de vanguardizar la recuperación económica de su país, no ha vacilado en comenzar a implementar una política hacia América Latina que tiene como objetivos la integración económica de la región sobre las bases de un capitalismo dependiente dinamizado por las transnacionales y, en el plano político, regímenes que no le recuerden la corrupción y andanzas de la CIA.

El precio que deben pagar los monopolios frente a los EEUU para lograr esta integración en su esfera económica es la generación de una institucionalidad, tan represiva como la anterior, pero con una nueva cara. Esto sólo se hacía viable sobre la base de meter en cintura a los desquiciados elementos prohiados por la DINA.



CARTER



## avance y afianzamiento de las fuerzas democráticas

Sin embargo, la última crisis no obedece a la exclusiva presión del gobierno norteamericano, ni al aislamiento internacional, como más de algunos han pensado.

Principalmente, la crisis última tiene como antecedente el avance y afianzamiento de las fuerzas democráticas.

Los factores principales que ayudan a explicar este avance son, en primer lugar, la decidida política antifacista de la clase obrera y sus partidos, la actitud de denuncia y defensa de los derechos humanos de la Iglesia Católica y la cada vez más clara política antifacista desarrollada por el Partido Demócrata Cristiano, durante el año 76.

La clara y consecuente actitud antifacista de la clase obrera y sus partidos ha quedado demostrada desde los primeros momentos de la dictadura. Ella es la fuerza más experimentada, más consciente y más organizada de todas las fuerzas que se lanzan a la lucha contra la dictadura.

Cuando todos, de uno u otro modo, se sometieron a los designios de

los dictadores, la clase obrera no se doblegó y desde su situación de duro repliegue llamó a organizar una amplia coalición de fuerzas sociales y políticas que, poniendo el acento en el futuro y no en el pasado, diera a Chile la posibilidad de liberarse del pesado fardo que caía sobre sus espaldas. Desde un primer momento, sus partidos no han descansado y, reorganizando sus filas, han resistido con éxito los desesperados intentos por destruirlos.

Reflejo de la unidad del movimiento popular, en torno a la política de unidad democrática antifacista es la Declaración de la Unidad Popular, emitida en Santiago, en Diciembre de 1976, donde se reitera enfáticamente el llamado a la Democracia Cristiana y al conjunto de las fuerzas democráticas a constituir la única y real alternativa al facismo. La actividad de masas cada vez más creciente ha podido romper la ilegalidad en que se las ha pretendido encerrar. A la reorganización de los sindicatos y federaciones han seguido una se-

rie de luchas por plataformas que cada vez más acoguen las aspiraciones más fundamentales de los trabajadores. Es en este nivel donde se han dado los mayores avances en la unidad de las fuerzas democráticas.

La clase obrera es, pues, quien ha rendido todas las pruebas que la acreditan como la más consecuente y sólida fuerza anti-facista de nuestro país. La resistencia de la clase obrera y el movimiento popular ha impedido que la dictadura se consolide y establezca y ha echado por tierra cualquier intento de institucionalizar en el país una falsa democracia.

La política profundamente reaccionaria y represiva de la dictadura ha creado las condiciones para la convergencia de sectores a la lucha opositora y anti-facista. Este es el fenómeno que durante 1976 se produce con fuerza en la Democracia Cristiana.

La expresión más sustantiva de este fenómeno es la aparición de un libro en que el ex-Presidente Frei fijaba sus posiciones, proponiendo un programa de rectificación económica, de democratización política y de rompimiento del aislamiento internacional.

La DC que se opuso con violencia al Gobierno Popular y que consideró al golpe militar como un fenómeno transitorio



y necesario, dejó claro a través de este vocero que había comprendido que la lógica del facismo lo conduce a establecer un poder con aspiraciones de perpetuidad y que por tanto cualquier posibilidad de democratización negociada con los dictadores estaba definitivamente cancelada.

Sin embargo, a pesar de significar este libro un claro avance en las posiciones anti-facistas de la DC, es profundamente divisionista de las fuerzas que se oponen al facismo al rechazar explícitamente una alianza con la Unidad Popular. Su marcado anti-comunismo y la errada creencia que en base a éste logrará desarrollar reales tendencias democráticas en el seno de las UPAA le hace perder la perspectiva con respecto a la configuración del frente opositor a la Junta. Además el hecho de que la aparición de este libro fuera acompañada por problemas al interior de las UPAA, encabezando el General Arellano un movimiento alternativo a Pinochet nos demuestra que no existía aún una cabal comprensión del carácter del facismo y que era peyorar de ilusorios el tratar de derrotarlo mediante una maniobra palaciega.

El movimiento de masas fue considerado espectador de estos acontecimientos. Quécoó, así, en evidencia para sus impulsores la fragilidad de u

na estrategia que prescindía enteramente de la movilización y presencia de las masas en la lucha por la democracia y que apuesta todo a entendimientos por arriba con militares discrepantes del régimen. Alegres y fáciles expectativas que estos sectores tenían en Noviembre del 75, de un rápido derrumbe de la dictadura, fueron seguidas por una aguda depresión y repliegue político en Enero del 76.

Durante el 76 se dan otras manifestaciones que evidencian la posición cada vez más opositora y anti-facista que se va dando en el conjunto del PIC.

Entre otras, las declaraciones de Patricio Alwyn, ex-Pate. de la DC, en España y la carta denuncia sobre la situación de derechos humanos en Chile, dirigida a la OEA, de un conjunto de abogados, destacándose el dirigente democratacristiano Jaime Castillo Velasco, (que significó su expulsión del país junto a Eugenio Velasco).

Por último es significativo mencionar en esta tendencia las plataformas asumidas por los dirigentes de 10 importantes Confederaciones de Trabajadores. Esta actitud de dirigentes sindicales democratacristianos y de otros partidos democráticos causó una ofensiva represiva que se manifestó en un intento fallido de expulsión del país y en la remoción de



E. VOGEL: DIRIGENTE SINDICAL D.C.

algunos dirigentes de la Confederación de Trabajadores del Cobre.

Este ensanchamiento de la oposición al régimen lo sometió a una serie de crisis sucesivas. La forma precaria de resolución de estas crisis, hace que la dictadura no resuelva, en definitiva, la debilidad de que adolece. Esto hace que cuando estalla una nueva crisis se acumule en ésta los elementos de las crisis anteriores.

En este contexto de crisis sucesivas, La DC aprobó el voto de Zaldívar, el que en lo fundamental se proyectaba hacia una democratización gradual del actual régimen. Aunque esta posición de la DC, sobre la cual volveremos más adelante, mantenía los rasgos divisionistas del movimiento democrático, despertó inmediatamente la histórica respuesta de los sectores facistas más ultras.

La creciente actividad de las fuerzas democráticas tuvieron en la posición de la DC una expresión política más, que se suma como otro elemento en la generación de la crisis de Marzo último.



# la iglesia y el fascismo

Un tercer factor que se sumó a provocar esta crisis fue la permanente actitud de la Iglesia Católica frente a la dictadura.

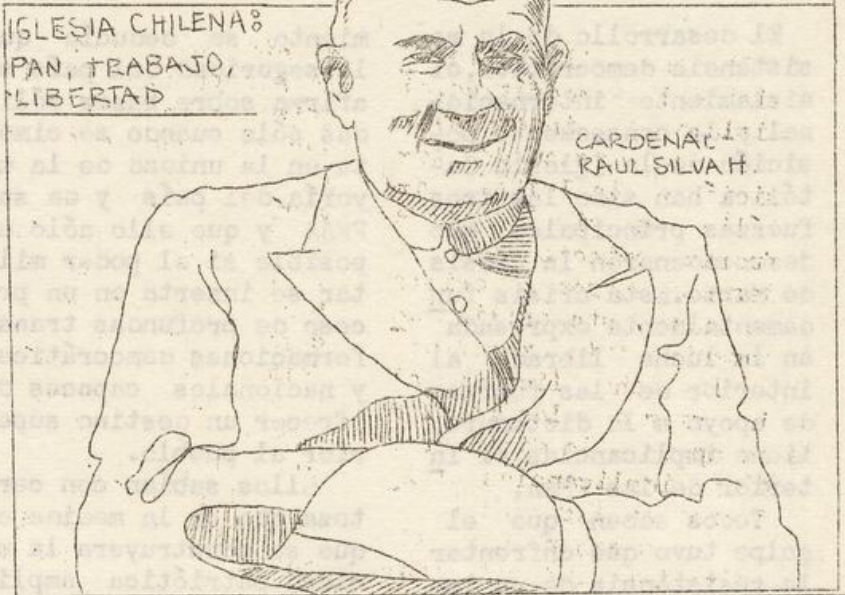
En la medida en que el gobierno ha desarrollado su política y ha desnudado el carácter de sus objetivos y sus métodos, un profundo abismo lo ha separado de la Iglesia Católica.

La Iglesia ha considerado como un deber asumir la causa de todos los que han visto sus vidas golpeadas despiadadamente por el fascismo. Consecuente con ello se ha levantado en defensa de los derechos humanos y del derecho a la vida y al trabajo de todos los chilenos, pronunciándose por abrir paso a un camino que devuelva la paz al país y que restablezca la unidad de la Patria.

Esta posición contribuyó y contribuye a la acción conjunta en tareas comunes de las diversas corrientes del movimiento democrático influyendo positivamente en la creación de un clima de entendimiento, a pesar de las diferencias que podrían separarlas.

La actitud antifascista de la Iglesia Católica en las cuestiones esenciales, tiene una gran

IGLESIA CHILENA:  
PAN, TRABAJO,  
LIBERTAD



CARDENAL  
RAUL SILVA H.

trascendencia para la lucha por la liberación del fascismo y la construcción democrática.

Esta consecuencia de la Iglesia y los cristianos la ha llevado a frecuentes roces con la dictadura. Esta ha tratado de dividir la Iglesia y los cristianos.

Durante el año pasado, esta permanente tensión entre Iglesia y dictadura llevó la relación a momentos de álgidas crisis.

La orquestada campaña de desprestigio de Monseñor Carlos Camus, la detención de los abogados de la Vicaría de la Solidaridad Hernán Montealegre y José Zalaquett y, sobre todo, los sucesos de Río Bamba (instigados

por la dictadura chilena) y los vergonzosos acontecimientos de Pudahuel son muestras definitivas del abismo que separa a la Iglesia Católica Chilena y sus posiciones del fascismo y su política.

Son reflejo claro de las posiciones de la Iglesia, el mensaje del Cardenal en el Te Deum del 18 de Septiembre pasado y sobre todo la última declaración del Comité Permanente del Episcopado, en la cual pone entre la espada y la pared a la dictadura y que representa una condena a las pseudo institucionalidades y exige el restablecimiento inmediato, no gradual, de una auténtica democracia.



# queiebres y disenciones internas

El desarrollo de la resistencia democrática, el aislamiento internacional y la consecuente posición de la Iglesia Católica han sido las tres fuerzas principales que desencadenaron la crisis de Marzo. Esta crisis fundamentalmente expresada en la lucha librada al interior de las fuerzas de apoyo a la dictadura, tiene implicancias al interior de las FFAA.

Todos saben que el golpe tuvo que enfrentar la resistencia de un importante número de militares democráticos que prefirieron afrontar la más bárbara represión antes que traicionar los deberes que juraron cumplir. La más alta expresión de las posiciones democráticas en las FFAA fue el General Prats. El y los que pensaban como él estaban animados de la absoluta convicción de que el deber del militar es contribuir, desde el ángulo de sus tareas profesionales, a conquistar y garantizar la soberanía plena del país en todos los terrenos y por lo tanto que ese es el único contenido posible que puede animar a una auténtica política de seguridad nacional.

De esa línea de pensa-

miento se deducía que la seguridad del país se afirma sobre bases sólidas sólo cuando se cimienta en la unidad de la mayoría del país y de sus FFAA y que ello sólo es posible si el poder militar se inserta en un proceso de profundas transformaciones democráticas y nacionales capaces de ofrecer un destino superior al pueblo.

Ellos sabían con certeza que en la medida en que se construyera la unidad patriótica amplia capaz de afrontar con éxito estas tareas de transformación, el pueblo de Chile estaría en condiciones de desplegar todos sus recursos y energías en la construcción y en la defensa de la Patria.

Ese era el único camino que permitiría a las FFAA identificarse con su Patria. Cualquier otro conduciría inevitablemente a su decadencia y terminaría poniendo en peligro su existencia.

Los facistas creyeron que asesinando al General Prats podrían arrancar estas convicciones de las FFAA. Pero este camino sigue vigente aun que tratan de borrarlo de la memoria de los soldados chilenos.

El influjo de esas ideas subsistió aún durante el período de mayor auge del poder facista. Ahora que éste inicia su pendiente de descenso, su campo de influencia aumenta crecientemente.

Sin embargo, ésta no es la única fuente de disidencias en el seno de las FFAA. Entre los propios militares que gestaron el golpe de estado aparecen contradicciones cuya profundidad y extensión aumentan cada vez. Las periódicas purgas, que especialmente se producen en el ejército, son una comprobación más que suficiente de ello.

Señales de estas crisis han sido: el llamado a retiro del General Arellano, a fines del 75 en consonancia y en clara ligazón con el planteamiento del libro del ex-Presidente Frei. Esta fracción militar planteaba una crítica al fracaso de la política económica y los excesos represivos de la DINA.

La posterior realización de un "grandioso acto" en la Escuela Militar, en que las cuatro ramas de la Defensa Nacional juraron lealtad a Pinochet y proclamaron su unidad, fue una clara señal de la profundidad de la crisis ocurrida.

A estos problemas internos debe sumarse la "inquietud" de altos jefes militares que les llevó a formular ácidas críticas a la política e



conómica, a mediados del año pasado y que tuvo por consecuencia una demagógica toma de "nuevas medidas económicas" que según los publicistas de la dictadura, indicaban el despegue económico.

La remoción de un alto número de coroneles (a cargo de regimientos) y las presiones de la Marina para cambiar la medida de ilegalización del PDC que Pinochet iba a anunciar en su mensaje del 11 último, logrando cambiarla por una "profuncionización" del receso partidario.

Ha quedado en evidencia que la unidad de las FFAA en torno a las líneas centrales de la política facista impulsada por Pinochet está sostenidamente amenazada. A pesar del intenso grado de ideologización facista y del control y la represión interna, las FFAA no pueden ser aisladas del contexto político y social del país. Este proceso no es, por cierto, lineal ni mecánico. Las FFAA tienen su propia dinámica, intereses institucionales específicos y una ideología con muchos elementos particulares que la dictadura desarrolla y defiende sin cesar.

El mensaje de Pinochet el 11 de Sept. de 1976 fue un intento de institucionalizar la dictadura, pero a la vez es la constatación de su poco margen de iniciativa política.

La dictadura no puede

operar cambios importantes en su política sin amenazar su elemento básico de sustentación que es la eficacia del sistema represivo.

En el marco de precaria maniobrabilidad del régimen, las oposiciones o críticas que surgen en el seno de sus fuerzas sustentadoras alcanzan una gran significación.

La constatación del grado de aislamiento alcanzado por la dictadura desata una creciente inquietud en sectores gubernamentales y adictos al régimen.

Es decidora la continua preocupación editar 1 de El Mercurio en los últimos 6 meses de separar régimen y gobierno, de lamentar la carencia de un proyecto político nacional que posibilita una amplia alianza de respaldo a la dictadura y la "campaña del terror" sobre lo que sucedería en el país de caer la Junta, es una real comprobación de estas inquietudes.

Hoy día no es un secreto para nadie que no sólo en la Marina, la Aviación y Carabineros, sino que también al interior del Ejército comenzaban a generarse corrientes de opinión que veían con alarma el aislamiento interno e internacional provocado por los excesos de Pinochet. Esta situación, a su vez, alertó a los sectores monopolísticos en la medida que podría haber comenzado un

proceso de progresivo quiebre interno que en definitiva barrenara las bases de la unidad de las FFAA, requisito fundamental para la mantención de su propia dictadura.

La crisis que se inició en Marzo último, se caracteriza por la pugna al interior de las fuerzas de apoyo de la dictadura que comienzan una sorda, pero cada vez más pública lucha por hegemonizar a Pinochet y a las FFAA.

Pinochet hasta ese momento había logrado avances considerables en su ascendente carrera por la concentración del poder en sus manos.

Los sectores facistas más ultras enquistados en la DINA y apoyados abiertamente por Leigh trataron durante todo el año pasado de implementar un cambio de la política económica que tenía como objetivo limitar los excesos de los monopolios. Sin embargo, el correlato político de ese programa económico era la mantención de una fuerte represión hacia las fuerzas democráticas congelando todo tipo de pseudo institucionalidad.

Por su parte, los sectores monopolísticos, su expresión mercurial y sus socios "gremialistas" intentaron romper el cerco que trataba de imponerles el ultra-facismo. Para esto jugaron todas sus cartas. Se jugaron a fondo en los tribunales de justicia, en la comi



pio

sión constituyente, en el Consejo de Estado y en el Frente Juvenil. Su objetivo era el mismo, hegemonizar las FFAA para continuar con el proceso de concentración y centralización monopólica a hora pidiendo la propiedad de todas las empresas estatales. Sin embargo, esta hegemonía política debía expresarse en un marco institucional que diera el gusto al imperialismo norteamericano y les permitiera un accionar más fluido en las materias de gobierno.

La guerra estaba declarada y en Marzo se produce la primera batalla de una serie de encuentros

que tendrán por resultado la hegemonía de uno u otro sector en las FFAA y en el gobierno.

En este contexto, Pinochet ha obedecido los dictados de sus viejos patrones. Intenta desligarse del ultra-facismo, el cual sólo le ofrece mayor aislamiento nacional e internacional. Pero a su vez concede parcialmente a la derecha monopólica intentando por una parte encabezar la seudo institucionalización y, por la otra, mantener un margen de acción que le permita negociar los términos de este nuevo acuerdo político tanto con la derecha, como

con el conjunto de las FFAA, especialmente con el Ejército.

En este proceso por reconstituir su base de sustentación, Pinochet enfrenta a la DC ilegalizándola e impidiendo su expresión a través de medios de comunicación. Esta acción realizada por presiones del ultrafacismo, le sirve a Pinochet para evitar la convergencia objetiva de las actuales posiciones de la DC, la que se encuentra en un programa mínimo con la derecha monopólica, aún cuando para esta última la seudo institucionalización es su máxima aspiración.

la unidad:

fundamento del futuro

Los tres años de dictadura, que han dejado clara su naturaleza, han llevado a la derrota definitiva de las posiciones vacilantes e intentos colaboracionistas que pugnaban en el seno de la DC, abriendo paso a una nítida posición democrática anti-facista y

La clara actitud anti-facista asumida los ha llevado a configurar un proyecto democrático al-

ternativo a la dictadura, buscando una alianza social entre sectores del empresariado nacional, pequeña burguesía, campesinos y trabajadores y expresadas políticamente por sectores de centro-derecha.

El supuesto respaldo internacional en sectores de la Social Democracia europea y sectores liberales de EEUU a este tipo de alternati-

va y la debilidad de la Junta Militar la ha afianzado y le ha dado expectativas respecto a su fuerza como instrumento de derrocamiento de la dictadura.

Pero el hecho de que la dictadura adolezca de una gran debilidad no significa que su colapso pueda sobrevenir por el solo peso de sus contradicciones, por profundas que ellas sean.



Los facistas que se enca-  
ramaron al poder por la  
fuerza y que se han man-  
tenido en él a cualquier  
precio, no abandonarán  
por su propia voluntad  
el mando del país. Los  
monopolios saben a cien-  
cia cierta que pese a to-  
do la tiranía sigue sien-  
do el mejor seguro de vi-  
da que garantiza la pro-  
longación de su proce-  
so de acumulación de  
riquezas.

Por lo tanto impulsar-  
rán todas las readecua-  
ciones posibles que,  
resolviendo las crisis  
sucesivas del régimen,  
lo mantengan en sus ras-  
gos esenciales.

Los militares facis-  
tas que han sustentado  
de manera tan bárbara es-  
ta dictadura de clase,  
se aferran al poder por-  
que temen el juicio del  
país que han pisoteado y  
de sus propios compañe-  
ros de armas que no per-  
donarán la monstruosa  
desnaturalización de que  
han hecho víctima a las  
FFAA.

El imperialismo, ori-  
gen de la dictadura fa-  
cista, está profundamen-  
te dividido en sus opi-  
niones respecto de ésta.  
Esta división refleja la  
contradicción interna  
que lo atraviesa en to-  
dos los aspectos de su  
política internacional.  
Sin embargo, las fuerzas  
que más pesan en su inte-  
rior, divididas y todo  
respecto del problema  
chileno, coinciden en la  
necesidad de mantener a  
Chile dentro del recil-  
de los incondicionales y

por tanto, subordinar  
cualquier cambio o man-  
tenimiento de la situación  
actual a ese objetivo  
principal.

En consecuencia por  
poderosas y amplias que  
sean las fuerzas de la  
democracia chilena, és-  
tas enfrentan enemigos  
poderosos y consumadamen-  
te expertos. No basta  
que la correlación de  
fuerzas sea favorable a  
la democracia, es neces-  
ario que ésta se exprese  
y entre en acción.

El derribamiento de  
la Junta será la derrota  
de los monopolios en la  
lucha por la dirección  
del país y su reemplazo  
por un estado democráti-  
co que exprese el conjun-  
to de las fuerzas demo-  
cráticas que deben tomar  
el compromiso de hacerse  
cargo de forjar un desti-  
no histórico a Chile.

La tarea de derrotar  
al facismo y a sus fuen-  
tes de poder y la de a-  
brir el camino a un des-  
tino superior a Chile es  
tán unidas de manera in-  
disoluble. Por esto las  
fuerzas que se oponen a  
la dictadura deben ser  
capaces de concertarse  
no sólo para su desplaza-  
miento, sino que princi-  
palmente para forjar una  
alternativa que exprese  
e interese a los millo-  
nes de chilenos que quie-  
ren la paz, independen-  
cia y democracia.

La unidad democrática  
no es una tarea fácil.  
Su concreción debe pasar  
por una lucha que supere  
y derrote los obstáculos  
que se le oponen en este

camino.

Hay que superar la di-  
visión de las fuerzas de  
mocráticas que nos llevó  
al desastre y forjar en-  
tre ellas una unidad só-  
lida y permanente. Cual-  
quier camino que preten-  
da pasar por alto esta a-  
firmación está condenado  
al fracaso, porque no se-  
rá capaz de poner en jue-  
go todos los recursos de  
la patria. Cualquier ca-  
mino que se base en la  
exclusión de alguna fuer-  
za democrática significa-  
tiva es un camino falso  
que no conduce a la demo-  
cracia, sino a un calle-  
jón sin salida.

Desde este punto de  
vista, la crisis de Mar-  
zo muestra la impracti-  
cabilidad del lineamien-  
to táctico de la DC. La  
línea que se aprobara  
plebiscitariamente entre  
algunos dirigentes na-  
cionales, apunta a uni-  
ficar las fuerzas de  
centro-derecha en un  
proceso de progresiva  
institucionalización y  
democratización. Sin em-  
bargo, no se percata de  
dos elementos fundamen-  
tales. En primer lugar,  
el encuentro posible  
con la derecha monopóli-  
ca le hace pagar el pre-  
cio de limitar sus aspi-  
raciones de democratiza-  
ción a los límites que  
esa derecha ponga, los  
que evidentemente serán  
una nueva versión del  
régimen represivo. Por  
otra parte, intenta se-  
guir por su camino pro-  
pio distanciándose de  
las fuerzas obreras. La  
DC aún no aprende que

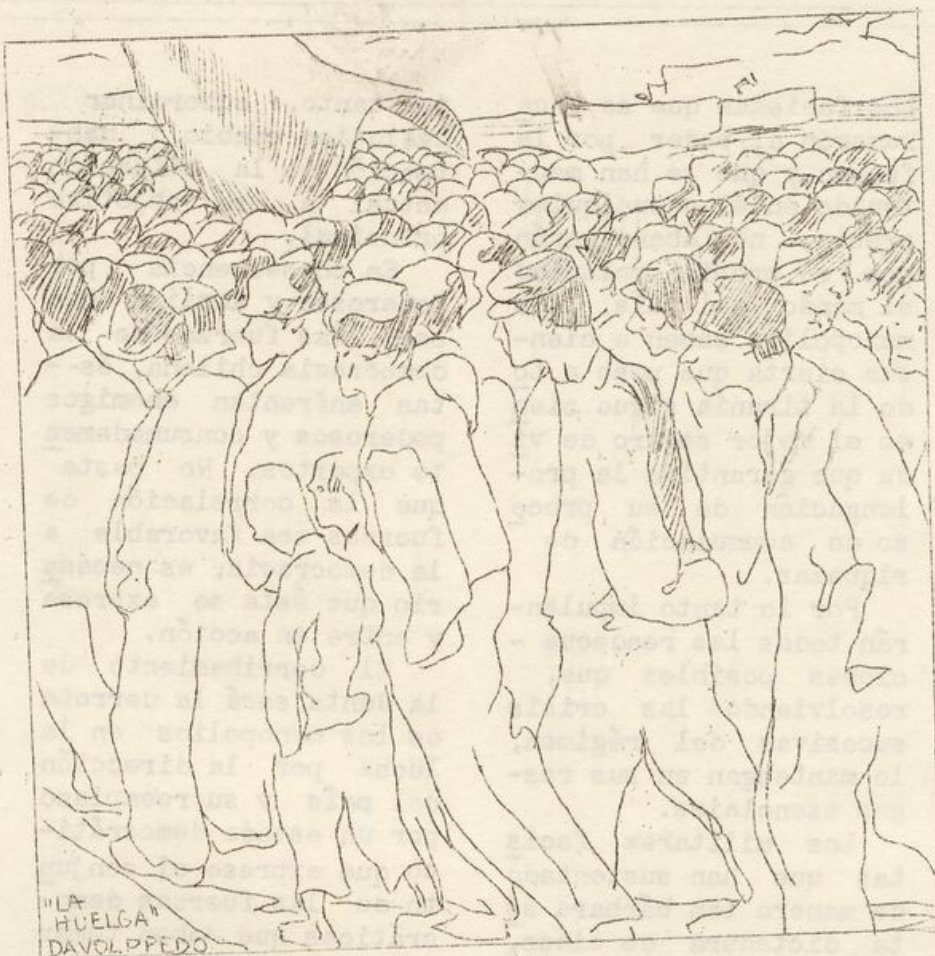


cuando se gana con la derecha es la derecha la que siempre gana.

En este contexto la posición de la Iglesia Católica viene a advertir a la DC de la inutilidad y peligros de concesiones en el plano político con la derecha monopolística. La histórica reacción de las expresiones mercuriales sólo muestran que la Iglesia Católica ha puesto el dedo en la herida. Un programa de democratización como el por ella postulado expresa de mejor forma las aspiraciones del conjunto de las fuerzas democráticas del país.

Una alternativa centrista que sustituya al facismo, aislando simultáneamente a la clase obrera y sus partidos es una solución falsamente democrática, no resuelve los problemas de fondo que enfrenta nuestro país y esconde, tras su inestabilidad inevitable, el peligro permanente del retorno de una dictadura facista que hunda aún de manera más profunda la democracia chilena.

Lo que el país quiere a estas alturas es una solución estable que garantice, por las fuerzas que la componen, un desarrollo pacífico y libre de futuro que se abrirá una vez derrotado el facismo. Esta opinión mayoritaria condena al fracaso la maniobra divisionista, porque la ven cada día más precaria y más incapaz de reunir todas



las fuerzas que requieren las inmensas tareas que la patria tiene por delante.

Desde el punto de vista del movimiento obrero y de sus partidos, la reciente crisis sólo muestra el desesperado intento de mantener la dictadura de los monopolios. No se engaña ni con seudo institucionalizaciones, ni con gradualistas concesiones a la dictadura. Valora la posición de la Iglesia Católica, pero insiste en que sólo la extirpación definitiva del facismo, tanto civil como militar es la condición fundamental para iniciar cualquier proceso de democratización que conduzca a un nuevo y estable orden democrá-

tico.

La clase obrera y sus partidos ha sido un factor fundamental en la lucha histórica por la democracia en nuestro país. Toda su historia, exenta de cualquier tentación antidemocrática respalda con fuerza esta afirmación. Jamás una interrupción de la vida democrática del país contó con el apoyo, la simpatía o la neutralidad del proletariado chileno y por el contrario, ante cada intento frustrado o exitoso de imponer en Chile una dictadura, fue precisamente la clase obrera la primera en ocupar su puesto de combate en la lucha por desbaratarla. Más aún, la propia democracia chilena, tal cual era antes



del facismo, sería incon  
cebible si no se tuviera  
en cuenta las innumera  
bles luchas que por cons  
truir la, ampliarla y man  
tenerla libró la clase o  
brera desde su origen.

La clase obrera y el  
movimiento popular no  
son precisamente los que  
tienen que reconcursar  
como demócratas.

Los intentos anti-der  
mocráticos, de los que  
ha habido muchos en nues  
tra historia, han tendi  
do siempre su origen en  
la voracidad de las cla  
ses dominantes y han es  
tado dirigidos, en primer  
término contra la clase  
obrero. Por esto, a pe  
sar de los inmensos gol  
pes recibidos desde el  
primer momento del facis  
mo, la clase obrera de  
nunció a la dictadura  
como expresión de la "re  
vancha de los monopolios"  
y asumió una consecuente  
actitud de lucha ha-

ciendo un llamado a la  
constitución de un am  
plio Frente que acoja  
en su seno a todas las  
fuerzas sociales y polí  
ticas contrarias a la  
dictadura, que sea capaz  
de construir un nuevo  
proyecto histórico para  
el país en el cual parti  
cipen todas las fuerzas  
vivas de la nación que  
quieren hacer de Chile  
un país libre, indepen  
diente y consecuente  
mente democrático.

Para esto es indispen  
sable la superación de  
los errores del pasado y  
el fortalecimiento de la  
voluntad de una conse  
cuente lucha anti-facis  
ta en todos los niveles  
que imperativamente nece  
sita de la unidad de to  
dos los patriotas.

Ante un país destroza  
do y aniquilado por el  
facismo, el deber histó  
rico de los patriotas es  
la unidad.





# documentos

## JOSE INMALAJ gobierno militar y seguridad nacional

### I

Muchos son los ángulos desde los cuales pueden considerarse hoy día los problemas que enfrenta nuestra Seguridad Nacional. El más llamativo, sin duda, es aquel que se relaciona con las condiciones derivadas del aislamiento internacional de Chile, por su efecto multiplicador en las esferas económicas, moral y militar, esto es, en los diversos campos que componen el sistema de Seguridad Nacional. Aparte de que tales condiciones afectan gravemente a nuestro país, ellas exigen el debate explícito toda vez que se esgrimieron razones de Seguridad Nacional para el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular, señalando que habría conducido al país a un

estado de aislamiento internacional. También en el frente económico son numerosos los factores que afectan nuestra Soberanía Nacional, principalmente los relacionados con la desnacionalización de bienes nacionales y el escaso control con que el capital extranjero puede operar en importantes actividades nacionales. El frente militar, desde el punto de vista de su equipamiento, instrucción y de las alianzas establecidas, arroja problemas similares que, en conjunto, apuntan más a una situación de "vulnerabilidad" que de Seguridad Nacional.

No obstante, algunos de los flancos más débi-

les de nuestra Seguridad Nacional se presentan hoy día principalmente en el plano interior; es decir, aquellos vinculados al frente interno.

Es indiscutida la importancia cada vez mayor que ha adquirido el frente interno en la consideración de los aspectos principales que atañen a la preparación de la Guerra. Al terminar la primera Guerra Mundial, las funciones del frente interno eran definidas como las de "contribución directa que los habitantes prestan a la nación en el transcurso de una campaña" (3). La concepción de sus funciones ha ido desarrollándose en el tiempo otorgándosele paulatinamente una importancia creciente. En nuestros días ya no se le



concibe como un simple tributario temporal de los ejércitos en situaciones de conflicto y, por tanto, como un factor secundario y auxiliar. Por el contrario, Hoy día su función es protagónica -al menos tanto como la de las fuerzas dispuestas en el teatro de operaciones- y se dice que él no sólo deberá combatir sino que en él se librarán las batallas fundamentales. Es más, de su situación dependerá el éxito o fracaso de un conflicto. De este modo, a partir del rol cada vez más decisivo que históricamente el frente interno ha venido desempeñando, para los efectos de la Seguridad Nacional, él ya no puede ser considerado como un recurso auxiliar que pueda improvisarse en casos de extrema necesidad. Al revés, se ha convertido en un factor permanente y principal de la Seguridad Nacional. La efectividad del sistema de Seguridad Nacional y, más que eso, las condiciones objetivas que presentan un determinado nivel de Seguridad Nacional, se resuelven en gran medida de acuerdo a la situación presentada en el frente interno.

Por su situación no podrá depender de la disposición más o menos arbitraria que pueda hacerse de determinados factores; más bien, -y dado que el aumento de su importancia como tal frente incorporará la reunión armónica de una variedad de aspectos- dependerá de las formas políticas, sociales y económicas en que la sociedad se organiza. La fuerza del frente interno como factor de la Seguridad Nacional no es independiente de la forma en que se estructuran sus elementos componentes. De allí que las formas de organización social no sean en absoluto irrelevantes en la consideración de la capacidad objetiva de un pueblo para la guerra.

Nuestro propósito en las breves líneas que siguen es el de reflexionar sobre las condiciones concretas de nuestra Seguridad Nacional bajo el Gobierno Militar, a la luz de la situación presentada por algunos aspectos del frente interno.

## II

Normalmente se han considerado elementos básicos del frente interno, los elementos sociales -población-; los elementos políticos -gobierno y sistema institucional- y los elementos económicos

Se ha dicho que el primer elemento es el fundamental, atendiendo las condiciones de su eficiencia productiva, homogeneidad política, salud, educación y de sus condiciones morales. Su eficiencia productiva sería el resultado "de las condiciones de vida, alimentación y salubridad". En este sentido sería "una obligación primordial del Estado crear las condiciones para defender el potencial humano de la Nación". Al mismo tiempo, el resultado de global del esfuerzo productivo dependería -entre otros factores- del grado en que se emplea la fuerza de trabajo disponible.

La homogeneidad política de la población ha sido entendida como fundamental en la medida en que "un pueblo unido podrá realizar un esfuerzo de guerra superior". En este sentido, "la exis-



tencia de minorías o clases sociales subyugadas, las divisiones políticas, raciales y regionales, son factores negativos para la eficiencia de la guerra nacional".

A este aspecto se ha vinculado el de las condiciones morales de la población, haciendo referencia al espíritu solidario y voluntad de lucha que un pueblo debe presentar en el esfuerzo de guerra.

Otro elemento básico del frente interno es el que se relaciona con la situación económica. Las necesidades de la Seguridad Nacional imponen al frente interno, entre otras, condiciones tales como el "aumento de la producción" y, cuando el peligro de guerra se hace más cercano, "la disminución de las inversiones destinadas a fines civiles".

Un último elemento básico del frente interno es el elemento político, en que se enfatiza el aspecto de la capacidad política del Estado para conducir efectivamente el esfuerzo de guerra. Por tanto, se consideran aquí el grado de consenso entre la población y

la posibilidad de que ésta acepte las principales orientaciones del gobierno en forma activa y creadora.

La importancia y complejidad de los elementos que componen el frente interno suponen una consideración más exhaustiva de la que hacemos aquí. No obstante, la mera enunciación de sus factores llama inmediatamente la atención -por su evidencia- sobre la magnitud de su vulnerabilidad y debilidad.

Ante todo, si la población es el factor básico desde muchos puntos de vista, ¿está verdaderamente salvaguardado el "potencial humano de la nación"? La magnitud de la desocupación -impide siquiera cualquier consideración acerca de la necesidad de aumentar la fuerza de trabajo para intensificar el esfuerzo productivo. La presencia de una magnitud considerable de fuerzas humanas productivamente ociosas se contradice con una de las condiciones elementales de la eficiencia productiva de la población, aparte de cualquier considera-

ción acerca de las capacidades organizativas de esas fuerzas. Además, la distribución de la población ocupada según actividad económica señala un desplazamiento hacia las actividades no productivas, a pesar de las fuertes reducciones en el sector público. Por ejemplo, en el Gran Santiago, mientras no disminuye el número absoluto de personas ocupadas en la industria, la situación permanece estable en el comercio y servicios financieros. Por otra parte, si se suma a la elevada tasa de desocupación los términos desfavorables en que ha evolucionado la relación precios-salarios (4), qué puede esperarse de "las condiciones de vida, alimentación y salubridad" de la enorme mayoría de la población, sometida a un prolongado "costo social"? Esta situación debe medirse también tomando en cuenta los inevitables efectos perniciosos de largo plazo que plantean sobre el potencial humano. No es difícil imaginar, por ejemplo, los efectos que las actuales condiciones sanitarias y de



alimentación proyectan sobre el potencial intelectual y físico de la población; tendencia que engloba generaciones y cuya corrección supone procesos de largo plazo.

Esta situación de costoso efecto posterior pero que manifiesta ya resultados alarmantes, se presenta con nitidez en el terreno educacional. Aquí las drásticas disminuciones en el alumno y admisión universitaria, con sus consecuencias nefastas para la capacidad profesional y tecnológica del país, se complementan con el abandono forzoso que el personal científico y técnico ha venido realizando de las labores de investigación y formación.

¿Están creadas las condiciones para la defensa del potencial humano de la Nación?

Las necesidades de homogeneidad y unidad de la población se enfrentan a unas condiciones materiales que sólo actúan en el sentido de profundizar las divisio-

nes entre los diversos sectores sociales. La restitución plena de la gran propiedad individual, el proceso creciente de concentración de la propiedad y de los recursos financieros, la especulación y la inflación contribuyen fuertemente a estimular la tendencia regresiva en la distribución del ingreso. De esta manera son cada vez mayores los sectores que caen al terreno de los "grupos sociales subyugados. Sin embargo, no sólo las condiciones de vida son las que fomentan la profunda división entre los chilenos.

Ella es objetivamente incentivada cuando se promueve la inquisición ideológica como un aspecto fundamental de la política gubernamental. En efecto, qué unidad puede lograrse si, junto con reconocer que gran parte de la población adhiere a ese pensamiento, se hace del antimarxismo un apostolado oficial?. Si, ante un pueblo religioso, se ataca a los pastores de la Iglesia y la libertad para el ejercicio pleno de su actividad pastoral y caritativa es amenazada? No es unidad sino odio

el que se fomenta al conducir la represión hasta sus extremos más brutales como la tortura y la muerte. Pueden, entonces, resistir alguna prueba las condiciones morales de la población?. Tampoco puede aspirarse a la unidad cuando un pequeño sector puede disponer de todos los medios para la defensa de sus intereses -organización libre, elección libre de sus dirigentes, medios de difusión, influencia en las decisiones-, mientras a la gran mayoría, especialmente a los asalariados, les están vedados los derechos más elementales.

Tampoco cuando el temor orienta la conducta de los individuos en medio de un ambiente de desolación. Y estando la política en receso, algunos pocos pueden ejercerla y disponer de todos los medios para la exposición de sus ideas, mientras se fuerza al silencio a la mayoría, se clausuran medios periodísticos, se relega a periodistas, se obliga a otros ciudadanos al exilio permanente y a algunos hasta se les privatiza de la nacionalidad.



Cuando la misma nacionalidad es sostenida como bandera de división entonces no hay unidad posible. Ni menos puede pretendérsela cuando se admite que los intereses económicos dominantes inherentemente "mantienen, en su gran mayoría, una actitud sectaria, anti-chilena".

De otro lado, muchos son los alcances que podrían hacerse desde el punto de vista de la situación económica. No deja de ser concluyente desde la perspectiva de la capacidad económica del frente interno el retroceso en los niveles de producción a aquellos de seis o siete años atrás. Sin embargo, nos limitaremos aquí a algunos ángulos que más directamente importan a la Seguridad Nacional. Veíamos que las necesidades de la Seguridad Nacional imponen al frente interno un aumento continuo de la producción, especialmente en aquellos rubros más directamente relacionados con las necesidades del esfuerzo de guerra. Sin embargo,

justamente en estos rubros se acusa un descenso sostenido en la producción de los últimos dos años. Tal es el caso, por ejemplo, de la producción de energía eléctrica que disminuye de 235,9 a 217,4 GWh entre Octubre de 1974 y Octubre de 1975. Algo similar ocurre en la producción de petróleo. La producción de sus derivados disminuye en porcentajes a veces cercanos al 40% entre los meses de Octubre de 1974 y 1975.

También en los mismos meses de ambos años la producción de lingotes de acero disminuye de 51.000 a 38.000 ton.

Ha bajado la producción de cobre y de plomo, en este caso en más de un 50% si se considera la producción del mes de Julio del año pasado respecto de 1974.

El descenso es significativo también en importantes rubros de la producción industrial como son los productos básicos de fierro y acero -que disminuye de 113,8 a 90,9 considerando la producción del mes de Diciem-

bre de 1973 y 1974, y tomando como base el promedio de 1968-; de productos químicos industriales -de 134,8 a 97,5 considerando los mismos meses. La misma tendencia acusa la producción de material de transporte y bienes de consumo durable.

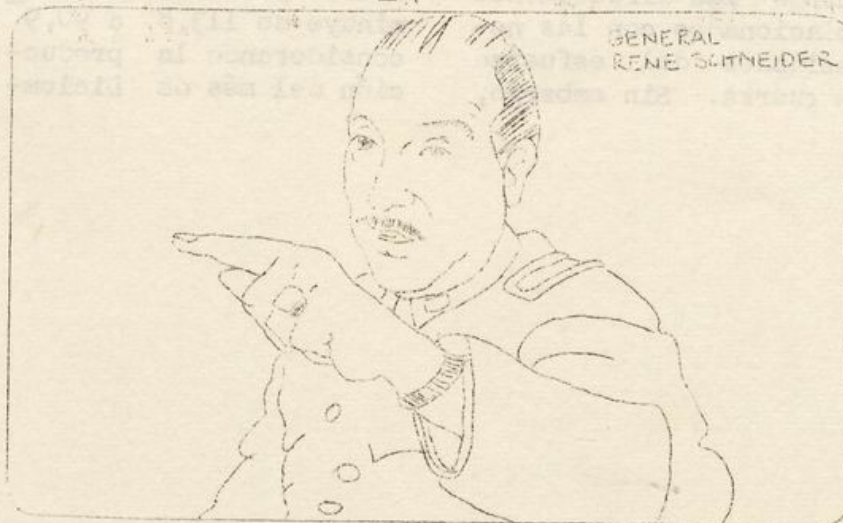
Pero se ha señalado además que, en determinadas circunstancias, deben disminuirse las inversiones destinadas a fines civiles. Se trataría de orientar el grueso de la actividad productiva a la satisfacción de las necesidades que demandaría un esfuerzo bélico. Sin embargo, el cambio de los rumbos en la actividad económica no es uno que pueda implementarse con la rapidez que imprimen actualmente las situaciones de guerra. Muchas veces, cuando los primeros combates no son suficientes para alcanzar la decisión el éxito dependerá de la capacidad del frente interno para apoyar soste-



capacidad del frente interno para apoyar sostenidamente el esfuerzo de guerra. Por tanto, la reorientación de la actividad productiva hacia los rubros principales revisa importancia capital. Ello plantea, entonces, el problema de la capacidad del Estado para satisfacer con eficiencia dicha necesidad. Pero esta capacidad dependerá de las condiciones estructurales que el Estado haya logrado imponer en la economía, esto es, de la medida en que ella se haya estructurado en función de los intereses del país. De este modo, esa capacidad decrecerá notablemente cuando -como está ocurriendo en nuestro país- cobra fuerza el proceso de privatización de la economía, dejando sujetas sus orientaciones a los intereses particulares de pequeños grupos privados. Más grave se torna la situación cuando entre estos grupos se acusa la presencia de grupos monopolísticos multinacionales que, como ha quedado demostrado en múltiples ocasiones y lugares, nada tienen que ver con los verdaderos intereses del país y las mayorías nacionales. El Estado, al desentenderse de su responsabilidad económica, pierde toda posibilidad para orientar su desarrollo de acuerdo a los intereses mayoritarios.

Otro aspecto relevante del frente interno -el aspecto político- se refiere a la capacidad política del Estado para dirigir a la nación en guerra. En otras palabras, se plantea la cuestión de la aceptación que los dirigidos demuestran hacia sus dirigentes. Ello requiere, en primer lugar, que el gobierno efectivamente represente a la mayoría del país y, luego, que sea capaz de movilizar al conjunto de la población en las tareas de defensa nacional. La debilidad que reúne este aspecto del frente interno reside no sólo en el origen anti-democrático del gobierno militar y en su incapacidad para lograr el apoyo de la población, sino también en la represión de toda forma de expresión y participación genuinamente popular. En efecto, aparte del hecho de que el gobierno militar sea un gobierno autoelegido, su política se ha caracterizado por ena-

jenarse de sectores políticos y sociales que en el primer tiempo manifestaron una confianza esperanzada. Importantes sectores comprenden hoy día que el gobierno y su política sólo permiten la sobrevivencia económica de los sectores más poderosos. El gobierno se resigna al apoyo que le brindan el gran capital y la obediencia de la fuerza armada. Para persistir en su política ha debido, por tanto, acallar la expresión popular. La gran mayoría del país no puede expresarse ni ejercer sus más elementales derechos. No hay información libre, el derecho a la huelga se suprime y se anuncia que en el futuro sólo habrá "corrientes de opinión". Una población mayoritariamente marginada, que no puede regir su propio destino, difícilmente puede constituirse en el elemento consciente y activo que requeriría una movilización de guerra. Menos aún si ella





es impulsada por un gobierno que no le representa y no ve como suyo.

"En los países gobernados por regímenes políticos totalitarios o autoritarios, la masa de la población tiene menos influencia sobre las medidas de gobierno en comparación con las sociedades democráticas, y de ellas se espera una mayor obediencia a las resoluciones tomadas por sus gobernantes autocráticos. Que tal estado de cosas tienda a aumentar o disminuir el esfuerzo de guerra dependerá de la unidad existente entre la clase de dirigentes y los objetivos y preferencias del pueblo".

"Si los grandes sectores de la población estuvieran descontentos con su situación ..... la lealtad y la obediencia se harán inestables y muy lentamente se diluirán bajo las presiones y tensiones de la guerra"

Por ello, quienes, refiriéndose a la Primera Guerra Mundial, piensan que "ningún régimen pudo hacer gala de tanta fortaleza para la guerra como lo evidenciaron aquellos que se basaban en el terror y la represión", deben contradecir

GENERAL  
CARLOS PRATS



III

se ante la evidencia histórica señalando que "una de las causas que influyó decisivamente en el derrumbe del frente interno italiano fue la no adhesión, de parte del pueblo, a las normas sustentadas por la clase dirigente facista"

En suma, tanto los aspectos sociales del frente interno, como los económicos y políticos, presentan una situación de notoria debilidad. La consideración concreta de sus elementos señala que el modelo político y económico que el gobierno pretende imponer al país contradice en conjunto y en cada aspecto particular las necesidades que el frente interno debe satisfacer para constituirse en un factor de fuerza en el sistema de Seguridad Nacional. Ella se ve, así, sometida a una situación de gran vulnerabilidad.

La debilidad manifiesta que presenta el frente interno como elemento permanente del sistema de Seguridad Nacional, se ve notablemente evidenciada cuando se le considera desde el punto de vista de una función aún más activa. Hemos visto ya cuan importante es el frente interno en la determinación de la efectividad del sistema de Seguridad Nacional. El es un elemento permanente del sistema, aún en tiempos de paz. Su verdadera situación, sin embargo, se pone a prueba en los momentos de guerra en que, bajo la concepción moderna, la retaguardia interviene en el combate tan intensamente como el frente.

Nuestro país, tanto por las condiciones de su desarrollo económico y tecnológico como por su ubicación geográfica,



naturalmente no puede más que situar sus hipótesis de guerra en los términos de la guerra convencional. Esto es, a quella que corresponde a potencias de tercera o cuarta categoría, alejadas del ambiente atómico.

En este tipo de guerra, en que el enemigo se sitúa en las inmediaciones del propio territorio nacional ubicando el teatro de operaciones en las zonas limítrofes o cercanas a ellas, el territorio se hace altamente vulnerable y susceptible de invasión. Tal ha sido la experiencia bélica del continente, incluso cuando el enemigo no ha sido colindante -como fue el caso de la invasión a Santo Domingo. Dada esta situación, el frente interno ocupa una importancia protagónica junto a las fuerzas militares dispuestas en el interior, en el marco de un sistema de fuerzas estructurado para asegurar la integridad del territorio y combatir al invasor. Esta misión -Defensa Operativa del Territorio-, que requiere de fuerzas militares regulares dispuestas para este propósito que deben ser capaces de sobrellevar acciones de guerra tanto regular

como irregular, no es concebible sin el "indispensable concurso de la población civil". "Su eficacia es función inmediata de la actitud y del concurso de la población; por ello este concurso de la población resulta un factor externo, pero de importancia capital para el éxito

De este modo, el frente interno no sólo despliega el principal esfuerzo productivo para la defensa y resguarda la infraestructura básica; sino además, en determinadas condiciones él debe integrarse protagónicamente en tareas activas de combate. En este sentido, sin embargo, su eficacia -condición del éxito- se verá tanto más empañada si su situación demuestra una población económicamente pauperizada, políticamente marginada y moralmente disminuida.

#### IV

La precariedad de nuestra Seguridad Nacional atendiendo los factores del frente interno, no puede ser considerada como casual. Ella se deriva necesariamente de la política del gobierno

militar. Una política que sirve los intereses de una pequeña minoría monopólica, que "se han apropiado psicológicamente del Pronunciamiento, con el expediente de acusar a los miembros de organizaciones de trabajadores..... cada vez que chocan sus intereses" no puede someterse sino sobre la base de la exclusión y represión de la mayoría. Tal política sólo puede reflejar una concepción práctica de la Seguridad Nacional que renuncia a su contenido popular esencial, transformándola en instrumento de pequeños grupos en detrimento de la mayoría nacional, como si la Patria fuese patrimonio sólo de unos pocos.

Es fácilmente esparcible la idea de que los niveles de Seguridad Nacional aumentan automáticamente por el hecho de que el gobierno del país está controlado por las Fuerzas Armadas. Se piensa que su presencia dirige en todas las actividades nacionales imprime a éstas naturalmente un sello de mayor seguridad. Sin embargo, especialmente cuando su poder autoritario toma caracteres esencialmente



excluyentes y represivos, esa idea dista de ser verdadera. No sólo porque no admite la necesaria subordinación de la guerra a la política y la consiguiente subordinación del poder militar al poder político civil, como principio militar elemental; sino principalmente porque restringe las tareas de la Defensa Nacional a las instituciones castrenses negando toda participación al pueblo mayoritario.

Esta situación no puede sino disminuir la capacidad de defensa de la Nación y debilitar los factores de la Seguridad Nacional.

La máxima recogida en la Revolución Francesa de que "no bastan los ejércitos para defender una Nación; mientras que una nación defendida por el pueblo es invencible", apunta justamente a precisar el papel de un pueblo en las tareas de

su propia defensa. La no ción moderna de Guerra Total y Nación en Armas -que privilegia el papel del conjunto de la población en la Defensa Nacional- apunta en la misma dirección. De este modo, el pueblo considerado en el centro de toda concepción estratégica, otorga no sólo el contenido esencial a una concepción justa de la Seguridad Nacional, sino también las condiciones de su propia efectividad. \*




---

\* Este artículo ha sido íntegramente reproducido del No. 3 de la Revista "UMBRAL", Órgano del Centro de Estudios por la Democracia.





Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.